



KIT BÁSICO PARA NO LIARLA
EN UNA PRIMERA SESIÓN
COMO PROFESIONAL
CANINO



INFORMACIÓN IMPORTANTE

Sabemos que suena raro: ¿cómo vamos a regalarte un kit para tu primera sesión si ni siquiera te has formado?

La respuesta es sencilla:

porque **creemos en compartir, en inspirar, y en abrir caminos.**

Este material no pretende sustituir una formación seria, ni va a convertirte en profesional solo por leerlo.

Pero si quieres asomarte —aunque sea con la punta del pie— a cómo se vive desde dentro, este es un buen primer paso.

Todos los consejos que encontrarás aquí son útiles, pero básicos.

Para aplicarlos bien, y sobre todo, con seguridad y criterio: necesitas una formación más profunda.

Ya sea con nosotros o con cualquier otro profesional, trabajar con perros no se trata solo de tener “un don” o una buena intuición.

Como en cualquier profesión, se necesitan conocimientos técnicos, experiencia práctica y la guía de quienes ya han recorrido el camino.

Ahora bien... si te apetece un viaje al futuro, y quieres empezar a preparar la mochila con todo lo que vas a necesitar en tu primera sesión real, sigue leyendo.

Y si al terminar te pica la curiosidad y quieres saber cómo es esta profesión —lo bueno y lo feo—, estamos disponibles para hablar contigo.



Tu primera sesión no empieza cuando saludas al perro ni cuando le das el primer premio. Empieza mucho antes. Desde el momento en que preparas tu mochila, piensas en qué sabes del caso... y, sobre todo, en lo que aún no sabes.

Este apartado es para ayudarte a aterrizar. Porque por muy buena formación que tengas, los nervios de los primeros casos son reales. Aquí encontrarás lo básico para no dejarte nada importante en el tintero: qué llevar, qué preguntar, qué observar. Lo justo para que no te pille con la correa enredada.

Piensa en esto como el calentamiento antes de un partido. No garantiza que todo salga perfecto, pero sí que salgas al campo preparado.

1. Recabar información

Antes de pensar en ejercicios o técnicas, toca escuchar y observar. No al perro, aún, sino a su tutor o tutora. Esta es tu primera fuente de información, aunque no siempre sea la más objetiva. Tu objetivo aquí es entender el contexto, las rutinas, los desencadenantes y las reacciones.

2. Hacer una ficha del perro

Con la información inicial, toca elaborar una primera ficha del perro. Esta reseña no es solo para “tener datos”, sino para empezar a construir tu mirada profesional.

Consejo práctico: hazte una ficha editable para llevar en el móvil o impresa. Y si puedes, pídele al tutor que te mande vídeos del perro antes de la sesión.

3. Prepara la sesión

Puede parecer obvio, pero no sabes cuántas veces la falta de materiales como un juguete, una correa larga o unos premios adecuados han marcado la diferencia entre una buena sesión y una caótica. Preparar tu mochila no es un detalle logístico: es parte del trabajo profesional.

Y no solo se trata del material. También necesitas pensar qué comportamiento o reacción te gustaría observar y para ello debes saber cómo vas a planear las escenas para “provocar” esas situaciones de forma segura y controlada. No se trata de intervenir, sino de diseñar momentos que te ayuden a recoger información clave. Ya habrá tiempo para actuar cuando tengamos más claridad sobre el caso.



ANTES DE LA SESIÓN: ENTREVISTA + FICHA



Aquí tienes una ficha práctica de preguntas para recabar información al tutor antes de la primera sesión y empezar la ficha del perro.

Sobre el perro	
¿Cuál es su nombre y edad?	
¿De qué raza o mezcla de razas crees que es?	
¿Tiene algún problema de salud conocido?	
¿Toma medicación o ha pasado por alguna operación importante?	
¿Está esterilizado/a? ¿A qué edad?	

Historial de comportamiento	
¿Qué problema principal quieres resolver?	
¿Cuándo empezó? ¿Recuerdas alguna situación concreta como detonante?	
¿Qué hace el perro exactamente cuando ocurre el problema?	
¿Con qué frecuencia pasa y en qué momentos del día o contextos?	
¿Cómo reaccionais cuando ocurre?	



ANTES DE LA SESIÓN: ENTREVISTA + FICHA



Recuerda crear un clima de confianza, donde el tutor se sienta cómodo para ser sincero, si siente que le juzgas, es posible que te oculte información clave.

Contexto de vida	
¿Dónde vive el perro? (casa, piso, campo...)	
¿Cuántas personas viven con él? ¿Hay niños u otros animales?	
¿Cuánto tiempo pasa solo al día?	
¿Cuántos paseos hace y de qué duración?	
¿Con qué frecuencia interactúa con otros perros? ¿Cómo reacciona?	
¿Tiene rutinas claras de alimentación, sueño, juego?	

Motivaciones y límites	
¿Qué cosas le encantan? (comida, juguetes, paseos, interacción...)	
¿Hay algo que le dé miedo o evite con frecuencia?	
¿Qué señales crees que da cuando se siente incómodo?	
¿Qué normas tiene en casa? ¿Hay algo que "no se le permita" hacer?	



Historial de intervenciones

¿Habéis trabajado ya con otro/a educador/a, etólogo/a o adiestrador/a? ¿Cómo fue?	
¿Has leído, visto vídeos o probado métodos concretos por tu cuenta?	
¿Qué ha funcionado y qué no?	
¿Tiene rutinas claras de alimentación, sueño, juego?	

Expectativas y disposición

¿Qué te gustaría que ocurriera tras unas sesiones?	
¿Estás dispuesto/a a cambiar rutinas o hábitos si fuera necesario?	

Estas preguntas nos ayudan a comprender no solo al perro, sino también la dinámica humana que le rodea. Nos permitirá adaptar nuestra forma de comunicarnos al perfil del tutor para que la información llegue de forma efectiva:

- Si es **emocional**, necesitará sentirse comprendido antes que corregido.
- Si es **activo**, agradecerá soluciones claras, prácticas y directas.
- Si es **cognitivo**, querrá datos, teoría y lógica detrás de cada paso.



ANTES DE LA SESIÓN: CHECKLIST



Llevar el material adecuado puede marcar la diferencia entre una sesión fluida y una llena de improvisaciones innecesarias.

Pero más allá de lo práctico, preparar bien tu mochila habla de ti como profesional. Dice que vienes con intención, que has pensado en el caso y que estás listo para adaptarte. No hace falta llevarlo todo, pero sí saber por qué llevas lo que llevas. Y, sobre todo, que nada esencial se quede en casa por despiste.

CHECKLIST

- | | |
|--|---|
| ☐ Correa corta | ☐ Borrador de la sesión* |
| ☐ Correa larga | ☐ Bolsas para la caca |
| ☐ Premios tróficos variados | ☐ Libreta o app para notas |
| ☐ Juguetes: mordedores, pelotas, etc. | ☐ Agua para ti y para el perro |
| ☐ Bozal | ☐ Cuenco portátil para el agua |

Borrador de la sesión*

Además del material físico, es clave que lleves contigo una idea previa de qué quieres observar y cómo vas a provocar esas situaciones de forma segura.

Ejemplo práctico

Si una persona nos contacta porque su perro ladra demasiado cuando suena el timbre o llaman a la puerta, en esa primera sesión lo que haríamos sería provocar esa situación de forma intencionada: tocaríamos el timbre a propósito para observar cómo reacciona el perro.

Así podremos identificar cuál es el motivo real del ladrido:

- ¿Es un ladrido de alerta?
- ¿Es por reclamo de atención?
- ¿Es una conducta territorial?
- ¿Lo hace por miedo o inseguridad?
- ¿Es una conducta de guarda?
- ¿Es una conducta aprendida?

Esta observación nos ayudará a entender mejor el origen del problema y, con esa información, podremos diseñar un plan de modificación de conducta inicial, más preciso y adaptado a su caso, eligiendo la técnica adecuada para el tratamiento.



DURANTE LA SESIÓN



Esta primera sesión forma parte de la fase de diagnóstico.

Nuestro objetivo no es intervenir ni enseñar, sino analizar en profundidad lo que está ocurriendo. A través de una observación sistemática, intentamos diferenciar si lo que nos cuenta el tutor es algo sencillo de tratar o si estamos ante un problema de comportamiento más complejo que requiere intervención específica.

1. Observa con intención

La información que recoges aquí será la base para tu intervención. Lo que ves importa tanto como lo que te han contado. Para construir una visión clara del caso, observa:

- El comportamiento del perro con y sin el tutor, si es posible.
- Cómo se expresa su cuerpo: tensión, evitación, rigidez, búsqueda de contacto, bloqueo...
- Qué hace el tutor y cómo lo hace: tono, ritmo, control, coherencia.
- Qué ocurre cuando el entorno cambia: estímulos nuevos, personas, paseos...

2. Intervén lo justo y guía el proceso

Durante la sesión puedes proponer dinámicas que te ayuden a observar mejor: un paseo, un juego para ver motivación y respuesta, una situación cotidiana, algún cambio de variable en un ambiente controlado...

Recuerda que aún no estás aplicando una terapia, sino evaluando los perfiles del tutor y del perro y detectando señales.

Mientras tanto, acompaña al tutor. No lo corrijas, pero guíalo si es necesario. Y sobre todo: escucha cómo nombra lo que ve, cómo lo interpreta, y cómo reacciona.

3. Haz un cierre claro, sencillo y honesto

Antes de despedirte, deja claras tres cosas:

- Qué has observado de forma relevante (sin tecnicismos ni diagnósticos definitivos).
- Qué primera recomendación puede empezar a aplicar el tutor desde ya.
- Qué esperar de las siguientes sesiones (si las hay): qué vais a trabajar, cómo y en qué orden. Si todavía no tienes claro este paso, puedes informarle de que vas a preparar la estructura de las clases para poder trabajar mejor.



DURANTE LA SESIÓN: ERRORES FRECUENTES



La primera sesión tiene algo de examen y algo de presentación. Y en esos nervios, es fácil meter la pata. Aquí va una lista de errores frecuentes que hemos visto (y cometido) al empezar. Evitarlos no te garantiza el éxito, pero al menos te evita empezar con mal pie.

- 1. Intentar solucionar el problema en la primera sesión.** El foco es observar y recoger información, no “arreglar” nada. Adelantarte puede generar frustración... o empeorar la situación.
 - 2. Sobreexplicar (o infraexplicar).** Dar una charla técnica al tutor o, por el contrario, no decir nada. Lo ideal: explicaciones breves, adaptadas al perfil emocional, activo o cognitivo de la persona que tienes delante.
 - 3. No tener una estrategia de observación.** Llegar sin un borrador de qué quieres observar ni cómo vas a hacerlo puede llevarte a improvisar y si no tienes experiencia, puede salirte mal.
 - 4. Corregir al tutor desde el juicio.** Decir cosas como “eso no se hace así” bloquea más que ayuda. Es mejor mostrar opciones y validar lo que sí funciona.
 - 5. Ignorar el contexto emocional del tutor.** El tutor puede venir cargado de culpa, frustración o miedo. Si no lo detectas y lo acompañas mínimamente, será difícil que te escuche.
 - 6. Interpretar demasiado pronto el comportamiento del perro.** Evita etiquetar al perro en los primeros minutos. Muchas conductas cambian con el entorno, el vínculo o la rutina. Observa, registra y luego reflexiona.
 - 7. No ser flexible.** No todas las sesiones deben seguir la misma estructura. Presta atención. A veces, observar sin intervenir es lo más útil que puedes hacer.
 - 8. Centrarte demasiado en el perro.** A veces el amor por los perros nos lleva a no prestarle atención a la parte humana. Es contraproducente para nuestro objetivo. El perro solo será feliz si le enseñamos a su tutor a educarlo correctamente.
 - 9. Convertirnos en la persona favorita del perro.** Esta parte es la más difícil. El perro acabará tan pendiente de nosotros que no prestará atención a su tutor. Esto dificultará que el tutor pueda avanzar con su perro. No es el objetivo.
-



Una vez analizado el caso, sacamos nuestras conclusiones y pasamos a la planificación inicial del programa que vayamos a seguir. Siempre teniendo en cuenta que el diagnóstico inicial puede ir cambiando según la evolución que muestre el perro.

1. Diagnóstico y tratamiento

Una vez hecha la observación, llega el momento de traducirla en acción. Es decir: proponer una estrategia clara, práctica y realista que el tutor, con tu ayuda, pueda aplicar en su día a día.

Tu objetivo no es diseñar el plan perfecto, sino el primer paso posible y sostenible. Asegúrate de que el tutor entienda qué debe hacer, por qué y para qué.

2. Envía un seguimiento breve en las 48h siguientes

Una vez definida la estrategia, es importante enviar al tutor un resumen con lo más relevante: qué has observado, cuál es la hipótesis de trabajo y qué pasos va a seguir.

Este seguimiento (por escrito o en audio breve) ayuda a:

- Reforzar lo que se ha trabajado.
- Evitar malentendidos o interpretaciones confusas.
- Generar confianza y compromiso con el proceso.

No hace falta que sea un informe clínico. Basta con ser claro, directo y profesional. Así el tutor sabe que hay un rumbo, y que tú lo tienes claro.

3. Planifica los ejercicios para la próxima sesión

Teniendo en cuenta los procesos de aprendizaje de un perro, debes prever cuál será el avance del tutor entre una sesión y otra. De esta forma podrás diseñar las siguientes exposiciones controladas o ejercicios que vas a trabajar con el perro.

Cada sesión se debería iniciar con los ejercicios propuestos en la anterior, una vez confirmados y afianzados es cuando propondremos la subida de criterio para avanzar.



DESPUÉS DE LA SESIÓN: PROBLEMAS MÁS COMUNES



Tras la primera sesión, es común detectar señales que apuntan a alguno de estos cinco grandes grupos de problemas. Conocerlos te ayuda a enfocar mejor tu diagnóstico y tu estrategia.

Trastornos compulsivos o estereotipias

Conductas repetitivas sin función aparente (lamerse, girar en círculos, perseguirse la cola...). Suelen aparecer por estrés crónico, frustración o falta de estimulación.

→ Observa cuándo aparecen, si pueden interrumpirse y en qué contexto se intensifican.

Marcajes

Orinar en lugares concretos con intención comunicativa. Puede estar ligado a inseguridad, cambios en el entorno o conflictos sociales.

→ Analiza si es marcaje territorial, ansiedad o una mezcla. Revisa organización del espacio y rutinas.

Ansiedad por separación

Aullidos, destrozos, orina o vocalizaciones al quedarse solo. Aparece cuando el perro no tolera la ausencia del tutor.

→ Importa más el estado emocional que la conducta concreta. Observa los momentos previos y posteriores a la separación.

Miedo y ansiedad

Reacciones desproporcionadas ante estímulos concretos o contextos nuevos. Pueden derivar en bloqueo, huida o agresión.

→ No intentes “exponer” al perro sin preparación. Identifica detonantes, intensidad y frecuencia.

Agresividad

Conductas orientadas a mantener o aumentar la distancia con un estímulo. No siempre hay intención de dañar, pero sí de protegerse.

→ Identifica si es miedo, dolor, control de recursos o frustración.



Una idea loca... o no tanto.

Igual ni se te había pasado por la cabeza...

...pero mientras releías este kit por encima te has imaginado a ti mismo siguiendo nuestros consejos, trabajando como educador canino.

¿Te gustaría que te contáramos cuáles son los pros y los contras de esta profesión?

Solo tienes que hacer [click](#) para informarte:

